

# EL SOMETIMIENTO INTELLECTUAL

No dudo de la posible violencia de mi tono. No escribo precaviéndome ni para que las buenas familias celebren mi moderación; escribo con la furia o la indignación que en mí originan los asuntos que entiendo graves porque afectan de modo grave nuestra vida intelectual, hoy. El Sr. ERM podrá considerar todo esto prefabricado. No importa: yo bien sé la legítima pasión de que nace. No soy un animal de sangre fría. Sé también que el estilo blase, con uso de postezos fingidos y otras monerías mundanas, es un intento de eludir los asuntos centrales en discusión, y entiendo que tal actitud responde a frivolidad intelectual. Alguna

vez, hace ya bastantes años, dijimos que había que eliminarla drásticamente de nuestra cultura.

Cree el Sr. ERM que con alegar que sus falsedades son "opiniones personales", todo queda justificado, aunque así consagre la irresponsabilidad, con la que sin embargo contribuye sutilmente a la campaña de sometimiento intelectual que padecemos. Cree el Sr. ERM que con presentarse como una pobre víctima perseguida, en un gesto de inmensa puerilidad, puede transformar un problema público en una privada rencilla de comadres. No una, sino muchas veces he discrepado con las opiniones estéticas y sociales del Sr. ERM, como él lo ha hecho, tantas veces como yo, respecto a las mías. La lista de las notas o alusiones que me ha consagrado es larga, y su más reciente ítem, bastante grotesco, acabo de verlo en la revista Número que salió estos días. Nunca entendí por eso, que se hubiera instituido en mi censor. A los cuarenta años es hora de dejar de lado las cosas de niños.

Todo lo que afirmé en mi anterior nota ha quedado en pie: ni Alejo Carpentier pretendió, directa o indirecta-

mente, atacar a la revolución cubana en su novela; ni puede homologarse a ésta y sus personajes con la experiencia cubana para hacer de Fidel Castro un "asesino al por mayor"; ni así lo pensaron sus críticos e los dirigentes cubanos; ni la difusión de la obra en América fue trabada por razones políticas; ni se la ha prohibido dentro de Cuba. Nada ha sido levantado. Ahora, por no tener la entereza de reconocer sus falsificaciones, alega ERM que 5.500 ejemplares es poco para la población de Cuba (siete millones). Jamás tuvo Carpentier tantos lectores en Cuba y este acrecentamiento de público —que confiamos aún sea mayor en el futuro— para una literatura super refinada se lo debe a la revolución. En su empeñamiento anticubano, ERM no quiere ver que mucho menos es una edición de 3.000 ejemplares para los cuarenta millones de mejicanos, sin contar que además circula, aunque mal, por toda la comarca latinoamericana (200 millones). ¿Por qué no deja en paz a Cuba y se refiere a lo que nos toca de cerca: la miseria y el analfabetismo de este continente saqueado?

Pero todo esto no afecta a Cuba ni

su revolución, que progresa, venciendo dificultades y errores. Esto pertenece a la bien orquestada campaña para crear temor y desconfianza dentro del país, y paralizar, agitando el trapo rojo cubano, el afán de transformación radical —revolucionario si las circunstancias lo exigen— de la estructura socio-económica del país. ERM ha conseguido la homogeneidad de su diario, armonizando a Literarias con otras secciones y otras campañas: contra Cuba, contra la Universidad, o cazando comunistas entre los chicos del Secundaria. No le conozco artículos sobre la política cultural del gobierno blanco, ni sobre la "perversión en su curso" de la vida democrática uruguayana. El sólo ve monstruos dentro de Cuba y algunos en este semanario.

Cualquier día la Alianza para el Progreso le invitará a dictar clases en el exterior o la embajada americana le propondrá financiar su revista, y sería bastante mezquino que, dados sus conocimientos y su capacidad —que no me cuesta nada reconocer— concluyera al servicio de los tradicionales enemigos de nuestra América.

A. R.

P. D. — Escrito lo que antecede, me llega La Gaceta de Cuba, quincenario de divulgación cultural que edita la Unión de Escritores y Artistas. En su N° 33 de 20 de marzo de 1964 se lee: "En el mismo espacio que inaugurara en CMQ-radio, Bertillón 68 (se refiere a la novela de Soler) y donde recientemente terminó de transmitirse La Situación (novela de Lisandro Otero) se ofrecerá Los pasos perdidos, de Alejo Carpentier. Posteriormente, también será llevado al radio una versión de El siglo de las luces, último éxito del gran novelista cubano". ¿Tampoco esto es prueba de la difusión libre, amplia y sin miedo de la novela en Cuba?